

Condición autista

● La situación ocurrida en el Liceo Bicentenario de Trehuaco requiere de una mirada integral para su comprensión. En primer lugar, es necesario rechazar todo tipo de violencia en las escuelas, eso no está en duda. Al mismo

tiempo, demuestra lo que varios autores en Chile han mencionado sobre las tensiones y resistencias a la inclusión educativa de varios actores.

Segundo, la falta de comprensión de la condición autista, que genera dolor en las familias, además de tensión y desmotivación en el profesorado, lo que lleva a un círculo vicioso de mal abordaje del autismo, un desborde de estudiantes autistas y un desborde emocional en el profesorado, estancando la mirada inclusiva y perpetuando opiniones que indican que simplemente no se puede “con estos niños del PIE” (Plan de Integración Escolar).

Si un estudiante autista tuvo una desregulación sensorial y emocional que se expresa en una conducta agresiva, debemos preguntarnos sobre las circunstancias que la provocaron, asumiendo que el estudiantado autista no es agresivo por naturaleza (no podríamos hacer nada con eso), sino las circunstancias que la provocan, sean materiales o del ambiente. Si la familia había entregado los antecedentes a la escuela, deberían entonces existir los protocolos que el Ministerio ha desarrollado al respecto, pero no sólo eso, estos deben ser utilizados apropiadamente para evitar la desregulación autista y dejar de ser letra muerta.

Tercero, me preocupa que se eleve el tono de la discusión sobre la pertinencia de la inclusión educativa, to-

avía en pañales en Chile, y que puede llevar a un acalorado debate político que ponga en duda lo que la academia ya ha ratificado como único paradigma viable de realización del derecho a una educación de calidad para todos.

Debemos ponderar la situación desde una visión ecológica del tema, no desviando la discusión a causas políticas que proponen eliminar la inclusión. Como profesor y padre autista, el empoderamiento familiar del diagnóstico, el acceso a tratamientos médicos y la actitud de la comunidad educativa que acoge y no discrimina, son elementos esenciales de una inclusión real. No es necesariamente el problema ser o no autista, sino la falta de comprensión.

*Juan José Lecaros
Facultad de Educación, U. Central*